

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Rep.

AÑO IX—T. IX |

San Salvador, Domingo 21 de Abril de 1889

| S. XXXII—N. 380

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

LA Resurrección del Señor.

I

Se rasgó por completo el velo del templo, la tierra sintió estremecerse por el ruido del trueno iluminando el orbe un relámpago grandioso, cuando el Salvador del Mundo exalaba su postrer suspiro en la cumbre bendecida del Gólgota. El cuerpo Sacrosanto del Hombre Dios, fué recogido para darle modesta pero honrosa sepultura, por un discípulo de Jesús que venía de Arimathea, pueblo cercano á Jerusalen. Llegóse á Poncio Pilato aquel ilustre discípulo, solicitando el cadáver de Jesucristo; Pilato mandó que en efecto se entregase á Joseph el varón de Arimathea, quien en unión de Nicodemo bajó el cuerpo de Jesús; ambos le ataron con lienzos perfumados con aromas y le dieron sepultura en un sepulcro nuevo labrado en una peña cercana á un hermosísimo huerto.

Los evangelistas, sagrados historiadores de aquellos grandes sucesos que la impiedad jamás verá borrados, nos dicen que el día siguiente los príncipes de los sacerdotes y los fariseos presentáronse en tumulto ante Pilato.

La voz impía del averno resonó en el palacio del que había sido el juez del Hijo del Altísimo:—"Jesús ha dicho que á los tres días resusitará; manda, manda que se guarde el sepulcro hasta el tercero día: no sea que vengan los discípulos de Jesús y le hurten y digan á la plebe: *Resucitó de entre los muertos.*"

Pilato inclinado ante la estúpida vulgaridad del pueblo exclama entre las voces de las turbas:—"Guardias teneis, id y guardarlo." Los mismos judíos colocaron su guardias al rededor del sepulcro, sellándose la gran losa, que cubría lugar tan venerando.

II

Quizá la primer mañana del mundo alumbraba por la más espléndida alborada, no había sido cubierta con un matiz tan divino y tan hermoso, como el primer día de la semana que entre el pueblo ebreo era el sábado, día que había precedido á la muerte del Salvador.

Apenas el sol asomaba su disco por oriente iluminando con suaves destellos Palestina; el Jordán murmuraba plegarias, el aura embalsamaba, con los perfumes del líbano, acariciando la mañana pura y bella como una virgen de Sión.

María Magdalena y María Madre de Santiago se

llegaron al lugar donde el Señor había sido sepultado, con unguentos y aromas riquísimos que habían comprado para embalsamar el sacro cadáver de Jesús.

Más la piedra que cubría el sepulcro era tan pesada que no podían levantarla:

—"¿Quién nos quitará la piedra del sepulcro?" Se decían.

Pero hé aquí que derepente pasó ante sus ojos como una figura llena de luz y de grandeza. Un ángel desplegaba sus blancas alas junto al sepulcro; su espiritualidad, su belleza pasmó á las mujeres, quedando anonadadas; el aspecto celestial del ángel, nos dice San Mateo, era el de un relámpago su vestidura, flotante, impalpable era blanca cual la nieve:

—"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" Dijo al fin la aparición sublime." Id luego, dice á las confusas mujeres, id, decid á sus discípulos que Jesús Nazareno ha resucitado, va delante de vosotras á Galilea: allí le vereis. Hé aquí que os lo he avisado de antemano."

Rebosando un santo regocijo salieron las Marías de aquel lugar, pregonando á los apóstoles la nueva feliz de la resurrección del Señor, siendo María Magdalena la primera en verle y adorarle.

Camínaban hácia una aldea cercana donde estaba edificado un castillo, en Emmaus, dos discípulos del Salvador, cuando derrepente fueron sorprendidos por la divina figura de su Maestro. Aquellos dos, vuelan más tarde á comunicar la noticia á los apóstoles: pero éstos, sin embargo, dudan por un instante; once de ellos se congregan y se sientan á la mesa; más cuando todo se encontraba cerrado en el recinto donde se hallaban, Jesús, el adorable cordero Inmaculado, se presenta resplandeciente á sus discípulos; les afea su incredulidad y dureza de corazón, por no haber creído que había resucitado de entre los muertos; después les muestra las manos y su costado.

Les dice, "Paz á vosotros," como el Padre me envió, así también yo os envío.

Luego, sopla sobre ellos comunicándoles su espíritu de Dios y exclama:

—"Recibid el Espíritu Santo: A los que perdonareis los pecados, perdonados les serán en el cielo; y á los que se los restuviéreis, retenidos les serán en el cielo."

He aquí, católicos, instituido el saludable, el bendito sacramento de la Penitencia.

—"Id pues por todo el mundo, añade, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y mirad, que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos."

Cuarenta días después de la gloriosa resurrección del Salvador, llevó á sus discípulos á Bethania. Encontrábase rodeado de ellos, sobre el Monte de los Olivos; su cuerpo se circundó de una areola de divinidad; alzó las manos y bendijo á los apóstoles: mientras les bendecía el Señor, nos dice San Lucas, era llevado al cielo: *Et factum est dum benediceret illis, ressesit ab eis, et ferebatur in cælum.*

Los apóstoles después de haber visto ocultarse el Señor entre las nubes, se desparramaron por el Mundo, enseñaron, en efecto la Verdad, y como su divino Maestro, regaron con su sangre preciosísima los lugares donde se escuchó por vez primera la augusta voz de Jesucristo.

¿Y le tenemos, como El dijo, entre nosotros, y habitará con el hombre hasta la consumación de los siglos? Sí; y le adoramos, y le bendecimos diariamente cuando le contemplamos sobre los altares, cuando nos inclinamos ante El viéndole en el relicario del Tabernáculo.

¡Cuán feliz sería la humanidad entera, si participase toda ella del Cuerpo del Salvador y de su sangre fructificadora!

JESUS GALINDO Y VILLA.

SECCION PIADOSA.

La Resurrección.

"Dijo el angel á las mujeres: No temais; buscais á Jesús de Nazareth, que fué crucificado; resucito, no está aquí; ved aquí el lugar en donde le pusieron."

Que palabras tan distintas de las que vemos que se graban sobre las tumbas de los hombres. Por poderosos que ellos hayan sido, ¿á qué se reducen todos los magníficos elogios que allí se les prodigan, y que leemos sobre esos soberbios mausoleos que les erige la vanidad humana? A esta triste inscripción: *Hic jacet*: este grande, este conquistador, este hombre tan adulado por el mundo, aquí está acostado debajo de esta loza y sepultado en el polvo, sin que todo su poder y toda su grandeza puedan sacarlo de aquí. Con Jesucristo no sucede así. Apenas fué encerrado en el seno de la tierra, cuando al tercer día sale victorioso y brillando con esplendente luz. En vez de terminar, como los grandes, su gloria en el sepulcro, en el sepulcro empieza la gloria para este Dios-Hombre.

* *

El milagro, dice San Agustín, es, para las criaturas inteligentes, el idioma y la voz de Dios, y el mayor de todo los milagros es la resurrección de un muerto: y entre todas las resurrecciones, ¿cuál es la más milagrosa? ¿No es, prosigue este Santo Doctor, volverse la vida á sí mismo, y resucitarse á sí mismo por su propia virtud? Con razón pues Jesucristo insistía especialmente en esta señal para demostrar que él era Dios é Hijo de Dios.

Antes de Jesucristo se habían visto en el mundo hombres resucitados; pero resucitados por otros hombres. Eliseo, con el aliento de su boca, había reanimado el cadáver del hijo de la Sunamita; y por la oración de Elias, el hijo de la viuda de Sarepta muerto de debilidad y languidez, fué devuelto á su desconsolada madre, lleno de vigor y de salud. La maravilla inaudita, era que el mismo hombre hiciese al mismo tiempo el doble milagro de resucitar y de resucitarse. Esto era lo que jamás se había oído, y en esto consistía el milagro que Dios reservaba para su Hijo, para declarar al mundo que él era á la vez hom-

bre y Dios: hombre puesto que había resucitado; y Dios puesto que se había resucitado.

Adorando su Divino Ser hagamos á este Salvador la misma protesta que le hacía San Pedro: "Tú eres el Hijo de Dios vivo." Sirvámonos de la expresión de Santo Tomás *Mi Señor y mi Dios.*

El Evangelio de hoy nos habla de dos discípulos que iban á una aldea llamada Emmaus, y nos los representa con tres disposiciones peligrosas. Sólo creían débilmente en Jesucristo; ya casi no esperaban en él; y por necesaria consecuencia no le tenían un grande amor; pero este Dios Salvador, juntándose á ellos en el camino y hablándoles, afirmó su fé, reanimó su esperanza y encendió todo el ardor de su caridad.

La fé de estos discípulos era una fé muy débil y vacilante desde que vieron á su Maestro condenado á muerte y entregado al suplicio vergonzoso de la cruz.

Independientemente de las antiguas profecías y de sus propias predicciones Jesucristo les hace entender y les explica *cuán necesario era que el Cristo sufriese, y que por sus sufrimientos entrase en la gloria.* Era necesario que sufriese porque debía satisfacer á Dios, porque debía reformar el mundo, porque debía dar el ejemplo, porque sirviéndonos de modelo debía ser nuestra regla, nuestro apoyo, nuestro consuelo.

Pidamos á Dios el don de la fé pues es un don de Dios y uno de sus mayores dones, conservémoslo con todo el cuidado posible, y no nos lo dejemos arrebatar por opiniones de los hombres.

* *

Habían esperado en Jesucristo; pero puede decirse que ya no esperaban ó que sólo esperaban imperfectamente: *Esperábamos.*

Esperaban que Jesucristo restablecería el reino temporal de Israel: y sin embargo Jesucristo les había hecho entender expresamente que su reino no era de este mundo. No les había ofrecido hacerlos felices en la vida, antes al contrario les había dicho: *Si alguno quiere venir en pos de mí, lleve su cruz y sígame.*

¿Acaso á nosotros no nos sucede lo mismo? Esperamos en Dios; pero si bien lo examinamos, si estudiamos los verdaderos sentimientos del corazón, en contraríamos que sólo esperamos en Dios en atención á los bienes de esta vida, de una fortuna pasajera: teniendo en consideración las mil cosas que esperamos de él; pero que con él no tienen ninguna relación.

De aquí es que cuando vemos frustradas nuestras esperanzas, comenzamos á perder nuestra confianza en Dios, y decimos como los discípulos de Emmaus: *Esperábamos.* Yo esperaba que haciéndome piadoso pasaría mis días más tranquilos, en vez de decir: Esperaba que uniéndome á Dios recibiría de él auxilios poderosos para operar mi salvación, y para adquirir las virtudes.

Otro error de los discípulos fué con relación al tiempo. El Hijo de Dios había predicho que resucitaría al tercer día, y "hémos aquí, dicen, en el tercer día después de acontecidos estos sucesos, sin que hayamos visto nada todavía." Su arrebató hace que en vez de esperar con paz y perseverancia se inquieten y se desalienten.

Nosotros también esperamos en Dios; pero no sabemos esperar con tranquilidad y en reposo el cumplimiento de sus promesas. Queremos que nos escuche inmediatamente. Confiémosnos á la bondad de Dios, y dejemos obrar á su Providencia sin pretender prescribirle ningún término.

Seamos pacientes con Dios como él lo es con nos-

otros: ¿acaso nosotros le hemos dado todo lo que nos pedía? ¿No nos aplazamos siempre para otro día? Si perseveramos, nada hay que no podamos esperar de su misericordia.

Estos dos discípulos habían amado á Jesucristo, se habían mostrado celosos por este Divino Salvador; pero este celo antes tan ardiente parece que ahora se ha resfriado. Estaban tristes; esta tristeza no era sinó el disgusto de su servicio, la sequedad del corazón, el abatimiento de espíritu.

Jesucristo viene á juntarse con ellos, se mezcla en su conversación, viaja con ellos, les habla, les pregunta y les responde. Cuantas palabras pronuncia son otros tantos dardos inflamados que los hieren, los atraviesan y los inflaman en nuevo ardor.

Estos dos discípulos experimentan ahora lo que todos los santos han experimentado después de ellos y que tan bien nos ha sido descrito por uno de los hombres de la vida interior, cuando nos representa las dulzuras de que gusta una alma que conversa con Dios. No hay pena por amarga que sea que no se dulcifique con estas divinas comunicaciones, ni dolor que no encuentre su alivio y su consuelo.

En la fracción del pan, es decir en la comunión, reconocieron á Jesucristo. Lo reconocieron en esta santa acción, y reconociéndolo se acordaron del amor que le había obligado á instituir por ellos y por todos los fieles el adorable sacramento. Sentían en su alma las saludables operaciones de este sacramento de vida y sus efectos admirables, de los que es el primero renovar la caridad de Dios, el fervor del divino amor, la unión con Jesucristo. Su intención, y el principal objeto que se propuso al dársenos en este sagrado misterio, es abrasarnos de su amor, y conservar en nosotros el fuego de su amor, uniéndonos á él eternamente por estos dulces lazos.

Si alguno de nosotros se encuentra en este estado de languidez en que Dios, por justo castigo, permite que caigamos algunas veces, en lugar de desahogarnos con injustas quejas, vamos al remedio, busquemos á alguna persona con quien podamos conversar de Dios. Sentiremos en nuestro corazón lo que sintieron los discípulos de Emmaus y exclamaremos como ellos: ¿Qué fuego es el que abrasa mi alma?

Se vive lejos, ó por lo menos no nos aproximamos lo bastante al sacramento de Jesucristo y á su santa mesa, y esta es la causa principal del resfriamiento de la caridad y la piedad en nuestras almas. Este divino sacramento es el pan que debe reparar nuestras fuerzas y sostenernos, es el remedio que debe curarnos de nuestras enfermedades espirituales y restablecernos. ¿De dónde les venía á los primeros cristianos esa intrepidez, ese fervor y hasta gozo y alegría con la que corrían al martirio y derramaban su sangre por Dios? De que tenían la felicidad de comulgar todos los días.

EL CIRIO PASCUAL.

Sábase que los cirios tienen en la Iglesia una razón simbólica y misteriosa, que naturalmente dimana de su objeto propio, que es alumbrar y difundir la luz; pues la palabra *luz* se emplea, hasta en el uso ordinario, en el sentido propio y en el sentido figurado, para designar una claridad física, intelectual ó moral.

La misma razón que ha dado siempre á los cirios esta significación, debía hacer encontrar en ellos la imagen de Aquel, que es por excelencia la *luz del mundo*. Como esta luz apareció con todo su brillo, especialmente en el misterio de la Resurrección, y en

él realiza Jesucristo ese título admirable, era muy natural fijar en un cirio particular la imagen del Salvador resucitado.

Por esto no necesitamos decir que el origen del cirio pascual es de los más antiguos, atribuyéndose comunmente al Papa san Zózino. Luégo que se hubo realizado su idea, convirtiéndose dicho cirio en objeto de grande veneración. Recogíanse con cuidado las gotas ó partículas que de él caían, y después de la octava de Pascua, se repartían también sus pedazos, que se conservaban como bendecidas reliquias. Ya antes del siglo VIII, en Roma, para favorecer esta devoción, con los restos del cirio pascual del año anterior fabricaban unos panecillos de gados, marcados con la figura de un corderillo, que por esto se llamaba *Agnus Dei*, y el Papa los consagraba el sábado Santo, para distribuirlos al pueblo.

Era tan grande la importancia que se daba á este cirio, que en Roma, antes del siglo VII, se marcaban en él ciertas indicaciones muy útiles al clero y al pueblo. Grabábase el orden del Oficio, la fecha del año corriente, y muy á menudo servíanse de los cirios de diversos años para las clasificaciones cronológicas. Más adelante se reemplazó ese uso por el de pegar al cirio un papel ó un cuadro que encerraba todo el calendario eclesiástico.

La bendición del cirio pascual va acompañada de preces atribuidas comunmente á San Agustín, y que nos dan la más sublime idea de lo que significa dicho cirio. Encuéntrase claramente expresado en ellas el espíritu de la Iglesia en la grande solemnidad de la Pascua, fuente de los bienes infinitos que Jesucristo nos procuró, librándonos del poder del demonio, y hasta elevándonos á un estado más excelente que aquel del cual caímos por el pecado. El cirio pascual es, pues, el memorial de toda, estas maravillas, y nos representa á Jesucristo, ya por la pureza de la cera, ya por los cinco granos de inciensos figura de las cinco llagas.

La Semana Religiosa.

SECCION DE LO INTERIOR.

REMITIDOS.

Homenaje al mérito.—Ofrenda funeraria.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctórum ejus.

Preciosa es en la presencia del Señor la muerte de sus Santos. Así lo canta el inspirado y Real Profeta David; y tal fué, á no dudarlo, la del esclarecido y respetable Sacerdote, el M. I. señor Canónigo Dr. don Francisco A. Espinosa, acaecida recientemente en el humilde asilo de las Beatas de San Antonio de la N. S. Salvador. En este asilo modesto que había elegido para su residencia entre nosotros, y ocupado siempre de la gloria de Dios y del bien de las almas, exhaló su último suspiro el ilustre proscrito, á quien la Providencia no permitió ya el placer dulce de volver á respirar el grato ambiente de natal suelo.

Preciosa fué aquella muerte en la presencia del Señor, y mucho más preciosa, porque fué la de un Sacerdote que vivió y murió santamente. ¿Y qué es morir santamente? ¡Ahí; es dormir el sueño de profunda é inalterable paz: es reposarse tranquilamente en el regazo de Dios, recrearse con los vivísimos resplandores de luz que arroja sin cesar el hermoso, el bello sol de la esencia soberana: es contemplar en ese Océano sin límites de sumas perfecciones: es partir de esta baja esfera, abandonar este triste suelo, esta

morada de duras pruebas, de terribles y frecuentes peligros para marcharse á la mansión del descanso y gozo sempiterno; es, en fin, presentarse en el supremo tribunal del juez misericordioso y justo, pero llevando, para devolvérselo con el adquirido lucro, el rico y precioso tesoro de su divina gracia, joya de gran precio, dón incomparable que en esta vida hace los Santos, y en la otra les corona de eternal gloria. Sí, de esa gracia que hace participar del ser divino, y que para el buen cristiano, y sobre todo, para el Sacerdote de Jesucristo, debe ser objeto del cuidado exquisito y contínuo, de la mas delicada y vigilante atención, á fin de llevar íntegro, puro, y aumentado con subidos quintales de santidad y virtudes tan valioso tesoro que, generoso y lleno de amor nos confiara el exelso Dador: tesoro con cuyo peso debiéramos cargar alegres y animosos al partir del destierro y abriérsenos las puertas de la patria.

Esto es, en muy ligeros é imperfectos rasgos, vivir, y lo que es mas, morir santamente. Esto es terminar dichosamente la jornada de esta vida, mas ó menos larga; jornada, pesada, amarga, es verdad; y siempre pesada, y siempre amarga para el desgraciado mortal, para el endurecido pecador que la termina en su lastimoso estado, y que, al terminarla, no divisa sinó un pavoroso porvenir, pero que para el justo que nunca ha ofendido gravemente á su Dios, ó para el pecador penitente que humillado, y con lágrimas de verdadera contrición confiado en los superabundantes méritos de su Redentor implora el perdón, la pesadez que mas pese, la amargura que mas amargue, se cambian en suavidad y dulzura, y á su fin se divisa, abre y se presenta el mas claro, venturoso y alhagüeño porvenir.

Así es, repitámoslo, la vida y la muerte de los Santos del Señor, y sobre todo de sus santos Sacerdotes: vida preciosa, pero mas preciosa muerte á sus divinos ojos. Preciosa fué la vida del digno Sacerdote señor Espinosa, y mas preciosa su muerte. Y no obstante... es sentida y llorada. El clero salvadoreño la deplora con dolor intenso; pero especialmente el de Guatemala debe deplorarla mas, y sentir el vacío que deja esa notabilidad de su Iglesia, la única quizá que había sobrevivido, de las muchas que la impiedad perseguidora en aquel país, lanzara al duro y prolongado ostracismo....

Sacerdote santo, M. I. señor Canónigo Espinosa! El sol de tu existencia, ese sol de modesta, apacible y bienhechora luz desapareció para siempre de sobre el horizonte estrecho de esta oscura vida. Tocó á su ocaso sumerjiéndose en él para volver á aparecer reflejando sus rayos, sobre el bellissimo é infinito horizonte, y en aquel cielo de incomparable encantadora visión, y al rededor de aquel sol de luz eterna, cual astro de santidad, apareces ¡oh benemérito sacerdote, reflejando los rayos de tus altas dotes cristianas, de tus virtudes singulares veladas muchas de ellas aca en la tierra por tu modestia y humildad. Si, en aquel cielo siempre limpio y sereno, y al rededor del centro de donde brota toda luz, gira el astro de tu alma iluminado con los resplandores de la gracia santificante. Allí gira en unión de millares de otros astros de magnitud diversa, que, despues de asomar al través de las escarpadas y sombrías montañas de este mundo, y alumbrar el cielo hermoso de la militante Iglesia, llevan, al ocultarse, su luz pura al seno de la que triunfa ya y resplandece sentada en tranquila é inalterable paz, sobre la cumbre de los montes santos y eternos de la gloria.

¡Alma dichosa, alma bienaventurada del M. I. Sr. Canónigo Espinosa! Quieras, te ruego, recibir este pequeño tributo de aprecio y veneración á tus méritos y virtudes sacerdotales: aceptar esta humilde

ofrenda funeraria del amor y del dolor que te consagra el corazón del último de los sacerdotes salvadoreños; y acordarte ante el Altísimo, y en el seno de tu dicha inefable é imperecedera, de este pobre sacerdote, y *pobre desde su juventud*, peregrino aun sobre la tierra, y á cuyas puertas tocará presto la mano descarnada de la muerte para arrebatarle y envolverle en la lobreguez de la tumba.

Juan Francisco Chávez.

Panchimalco, Abril 13 de 1889.

Sociedad, Abril 5 de 1889.

Señor Redactor de "El Católico."

San Salvador.

Habia resuelto quedarme en silencio y no dirigir á U. esta mi humilde comunicación, pero la bondad suya me permite hacerlo, esperando se dignará serme indulgente.

Celoso como el que mas el Ilmo. Señor Obispo Diocesano por el bien de la grey que la Providencia le ha encomendado, ha ordenado á los curas de aquende el Lempa visiten con la frecuencia posible los pueblos filiales de sus parroquias, estacionándose en cada uno de ellos lo menos ocho dias, ocupándose durante este tiempo en predicar á las gentes el Evangelio é instruir á la juventud tan necesitada de sanas doctrinas, en la doctrina cristiana. Obedeciendo sin duda esta orden, el señor cura de la parroquia de Gotera, Presbítero Lazo, se trasladó á esta villa el sábado treinta del mes próximo pasado, dió principio en la misma tarde á la enseñanza de los niños y predicó todas las mañanas á la hora de la misa.

Señor Redactor: la concurrencia ha sido numerosa; los padres de familia en presencia de estos hechos, jamas desconocerán cuan moralizadora es la institución del sacerdocio, parece que los apóstoles de la incredulidad y del llamado libre pensamiento pretenden languidecer por desgracia la fe y la piedad de nuestros pueblos; pero el sacerdote, ocupa el púlpito, habla, instruye, y esa fe y esa piedad aparecen como por encanto. Este día he tenido el gusto de ver aproximarse al altar mas de ciento cincuenta niños y niñas á recibir su primera comunión; esas criaturas que ahora comienzan á vivir, necesitan convencerse que el clero católico es el único llamado á mostrarles el camino, la verdad y la vida, de que habla nuestro Señor Jesucristo. Es el solo, llamado á inculcar en el corazón de la infancia los nobles y religiosos sentimientos de igualdad, libertad y fraternidad verdaderas.

Si, como no lo dudo, los señores curas cumplen como deben la obligación impuesta por el Ilmo. Señor Perez y Aguilar, en cuanto á visitar los pueblos filiales, tendremos el placer de notar un cambio radical en el modo de ser de nuestras sociedades. Si los heraldos del árido é insípido racionalismo se empeñan tanto á fin de matar nuestras creencias, á los sacerdotes toca defendernos, á fin de que no perdamos ese precioso legado con que nos heredaron nuestros antepasados. Lo autorizo para que, si lo tiene á bien, inserte en su estimable periódico el presente remitido.

Con todo respeto y consideración me firmo de U. atento S. servidor.

Melecio Sosa.

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON FRANCISCO ULLOA Y LARIOS

OBISPO DE NICARAGUA.

Nació en el Departamento de Rivas de Nicaragua, en la Villa de Belén, el 22 de Octubre de 1819, siendo sus padres don José María Ulloa y Saenz y doña María de Jesús Larios y Cuellar. Creciendo en edad creció también su amor al estudio y las prácticas piadosas, comenzando á estudiar á los 11 años en la ciudad de Masatepe, bajo la dirección del señor cura don José Félix Aleman y luego bajo la del excelentísimo profesor don Cesáreo Antonio Aragón. Después pasó á la Universidad de Granada donde se matriculó en Filosofía en un principio, y mas adelante en Derecho Civil y Canónico, obteniendo los títulos de Bachiller en ambas ramas del saber humano, con general aplauso de sus maestros y de sus condiscípulos.

Sintiéndose con vocación para la carrera eclesiástica, vistió el habito clerical en 1843, y pasó el mismo año á la ciudad de San Salvador á recibir las sagradas órdenes de mano del Excelentísimo señor Obispo Doctor don Jorge Viteri habiendo sido el primer ordenado por el nuevo y primer Prelado de aquella Diócesis. Á su regreso fué destinado á regir la Parroquia de Belén. Cinco años permaneció en esta villa y desde esta fué trasladado á la de Nandaime, en donde permaneció cerca de 33 años. Allí edificó una pequeña iglesia la cual sirve de Calvario y la hermosa Parroquia que comenzó desde sus cimientos, en sustitución de la antigua arruinada por fuertes temblores en 1822. Toda ella de solidísima piedra y posee una esbelta torre con magnífico reloj.

De allí fué promovido á la dignidad Episcopal que rehusó con insistencia, pareciéndole ser cargo demasiado alto para sus fuerzas. En 1864 fué llamado á la Metrópoli para desempeñar el de Provisor y Vicario General por el Ilmo. señor Piñol; pero habiendo dejado voluntariamente este puesto, volvió á su amada Parroquia cuyos trabajos se suspendieron durante su ausencia.

En el Consistorio del 19 de Octubre de 1880 fué nombrado Obispo, y animado por los PP. Jesuitas renunció al propósito de dejar pasar el término de la consagración, y acudió á recibirla en Panamá de manos del Ilmo. S. Paul, hoy Arzobispo de Bogotá, á quien profesaba especial afecto. Fué su consagración el 3 de este mes de Abril de 1881.

Desde que tomó posesión del gobierno de su Diócesis su primer cuidado fué restablecer el Colegio Seminario y cuidar de la instrucción del Clero. La Santa Iglesia Catedral arruinada por el terremoto del 11 de Octubre de 1885 ocupó también preferentemente su atención; y al efecto dedicó su renta para repararla, prosiguiéndose aún hoy los trabajos.

La bondad de su alma es una de las prendas que más adornan el carácter del Ilmo. Sr. Ulloa; pero sabe mezclar con ella una oportuna rectitud y firmeza que no se doblega ante los poderes de la tierra, cuando de los derechos de la Iglesia se trata, y más de una vez ha levantado su voz enfrente del Congreso soberano de la República, para defender la santidad del matrimonio ó condenar las falsas conquistas de la Revolución EL MENSAJERO DEL CORAZON DE JESÚS de Colombia y Centro-América, que hoy honra sus páginas con su retrato y con este humilde tributo de admiración, hizo no ha mucho tiempo un cumplido elogio de este Prelado, con motivo de una de sus más enérgicas y sabias Pastorales.

(De "El Mensajero.")

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Los franciscanos ingleses han fundado una escuela seráfica en Saltash, destinada, como las demás de este género, á la instrucción científica y religiosa de los jóvenes que se sienten llamados al estado religioso.

—El joven Emperador de Alemania ha dado las más severas órdenes para que los jefes, oficiales y soldados del ejército, dejen de prestar todos los servicios incompatibles con las prácticas religiosas. Los católicos se hallan naturalmente incluidos en los beneficios de dicha orden. El Emperador ha dicho que no cejará en el camino emprendido, *pues hay que robustecer cada vez más la influencia de las ideas y sentimientos religiosos en todas las clases del ejército.*

—Durante el anterior año, el asilo de Nuestra Señora del Carmen de Barcelona, á cargo de las Hermanas de San Vicente de Paul, ha repartido á los pobres los siguientes bonos: 4,131 para visitas médicas; 4,134 de caldo de gallina y carne; 2,564 de leche; 36,000 de sopa y 36 prendas de ropa. Por mediación de dicho Asilo, se han legalizado 58 matrimonios, y han sido reconocidos 11 hijos. Este establecimiento, que tan grandes servicios presta, cuenta solo con la limosna de las personas caritativas.

—La Universidad Gregoriana, llamada Colegio Romano, dirigida por los PP. de la Compañía, cuenta en este año 708 discípulos de 19 diversas naciones: 36 ingleses, 2 armenios, 47 austriacos, 21 americanos del Norte, 61 americanos del Sur, 22 belgas, 2 búlgaros, 102 alemanes, 127 franceses, 13 suizos, 2 irlandeses, 14 españoles, 12 húngaros, 1 indio, 106 italianos, 1 portugués, 7 holandeses, 25 polacos y 19 escoceses. De este número 400 estudian teología, 38 derecho y 270 filosofía.

—El asilo nacional de sordo-mudos de París ha sido entregado á los ateos, siendo expulsadas antes las Hijas de la Caridad que cuidaban el establecimiento desde su fundación.

—Según ha anunciado el telégrafo, ha muerto en Roma el célebre cardenal Pitra, bibliotecario de la Santa Iglesia, subdecano del Sacro Colegio. Ha muerto en su residencia de San Calixto, de resultas de una enfermedad que ya hacía mucho tiempo le aquejaba. Su muerte es una gran pérdida para la ilustre Congregación Benedictina, de que era una ilustre gloria, y para la Iglesia, cuyos anales han sido enriquecido por él con los más preciosos trabajos. El cardenal Pitra era oriundo de la diócesis d'Autun, donde había nacido el día 1º de Abril de 1812. Fué creado Cardenal por Pío IX el 16 de Marzo de 1863. En 1879 fué nombrado Obispo de Frascati, y mas tarde fué trasladado á la Sede de Porto y Santa Rufina con residencia en Roma. Formaba parte de la Congregación de la Propaganda para los asuntos del Rito Oriental, con cargo para la corrección de los libros de la Iglesia oriental, de los Regulares, del Índice, de los Sagrados Ritos, de los Estudios y del examen de los Obispos para la teología y el derecho canónico.

—En la biblioteca del Vaticano existen 24,000 manuscritos, entre los cuales se cuentan 2,164 manuscritos orientales, 3,853 griegos y 17,059 latinos. Desde muy antiguo se hicieron catálogos detallados de estas riquezas; mas habiendo crecido su número, al fin del siglo XV se hicieron precisos nuevos inventarios, que con adiciones posteriores han llegado á nuestros días. Actualmente, de orden de Su Santidad y en conformidad con un plan muy vasto, se tra-

baja en la publicación de dichos catálogos. Entre los generosos donantes que más han contribuido á enriquecer la Biblioteca de los Papas, hay que citar al príncipe elector Maximiliano de Baviera, á la reina Cristina de Suecia y al duque de Urbino.

—Durante el año de 1888 han visitado la Gruta de Lourdes dos Cardenales; el Cardenal Desprez, arzobispo de Tolosa, y el Cardenal Sanguenieux, arzobispo de Reims; el Nuncio de Lisboa, Mons. Vanutelli, 74 Arzobispos y varios Obispos y abades mitrados. Ha habido 105 peregrinaciones, que han conducido 79,483 peregrinos. Se han celebrado 24,000 Misas, en las que se han distribuido 233,900 comuniones. Han sido objeto de una mención especial 445,210 oraciones, de las que 9,826 han sido en acción de gracias. Se han ofrecido 147 coronas de desposada, 199 corazones de plata, 7 estandartes, 7 casullas, 3 albas, 43 sabanillas de altar, 3 cálices, gran cantidad de amitos y purificadores, 2 espadas, varios relojes, algunos diamantes y 252 placas de mármol. Se han expedido á las diversas partes del mundo 93,525 botellas de agua. Los gastos de la iglesia del Rosario se elevan á 2.593,391 francos 15 céntimos. La curación mas notable ha sido la de Brabantin, de diez y seis años de edad. Era sordo-mudo de nacimiento.

—Los periódicos de Roma publicaron el domingo el texto del importante discurso pronunciado por el Papa hace pocos días, contestando al menseje que le dirigió el cardenal Mónaco de Lavallette. Dijo Su Santidad, que después de cumplir ochenta años, y al entrar en el duodécimo de su Pontificado, sentía la necesidad de invocar particularmente la ayuda de Dios para el gobierno de la Iglesia en estos tiempos, cada vez más difíciles. Los Cardenales, añadió, conocen todas las actuales dificultades europeas, y su situación incierta y amenazadora. La Iglesia sufre á causa de esta situación, pues privada de su soberanía é independencia de obrar, y sometida á un poder extranjero, está expuesta á todos los peligros que corre Italia en el interior y en el exterior. Recordó los recientes disturbios de Roma y las complicaciones exteriores, las cuales inspiran temores á los católicos de todo el mundo, que no apartan su vista de la Santa Sede y comprenden la situación grave de la Religión en Italia. Se dice alguna vez que la Iglesia goza en Italia de mayor libertad que en los demás países. Esto es falso, pues solo el hecho de haber arrebatado el poder civil á la Iglesia constituye un atentado grave á su independencia. Manifestó las ofensas que recibe con las dificultades que se crean á los Obispos, con la negativa ó el retraso de los *exequatur* y con las nuevas pretensiones sobre los patronatos. Como pruebas suficientes de que la Iglesia no goza de libertad en Italia, citó los obstáculos que se oponen á la elección del clero, la disolución de las Ordenes religiosas y la exclusión de la Iglesia en la enseñanza, el nuevo Código penal italiano, la confiscación casi completa de los bienes eclesiásticos, los atentados contra las obras pías y las instituciones católicas, y la protección acordada á las sectas y á los enemigos de la Santa Sede. Semejante estado de cosas es tan perjudicial á Italia como á la Iglesia. Expuso luego en un brillante párrafo el interés de que los pueblos permanezcan adheridos á los principios de la Religión. Dijo que Italia sufrirá las consecuencias de este abandono. Es una locura creer que Italia podría prosperar continuando su guerra odiosa contra la Iglesia. Que el pueblo italiano reflexione, modifique su actitud y siga las tradiciones de sus padres. Terminó invocando el auxilio de Dios y la asistencia del Sacro Colegio en las presentes dificultades.

—El corresponsal en Roma del *Figaro*, de París, pretende que la reina Victoria de Inglaterra se ha convertido al Catolicismo. Añade que por esta causa dicha soberana abandonará á Inglaterra durante la Semana Santa. El mismo corresponsal juzga posible la conversión al catolicismo de la emperatriz Victoria, viuda de Federico III. Excusamos decir cuánto nos complacería que se confirmaran estas noticias.

—Por Breve apostólico, de fecha 5 de Febrero último, ha erigido Su Santidad una nueva Universidad católica en Ottawa.

—Hace poco salieron de Marsella para el Kiang-Si septentrional, en compañía de monseñor Bray, lazarista y vicario apostólico de dicho país, los misioneros Contarel, subdiácono; Plautescort, clérigo tonsurado; Juan, clérigo de la diócesis de Saint-Cloud; Francisco, clérigo con menores de la diócesis de Alby, y Briant, clérigo de la diócesis de Angulema, y además seis Hermanas de la Caridad.

—El Aszobispo y el cabildo metropolitano de Carácas, en los Estados Unidos de Venezuela, han dirigido un mensaje á Su Santidad, expresando el deseo de que pronto sea restablecido en su independencia y plena libertad de acción con el antiguo poder temporal de Roma, "centro de la unidad, capital del mundo católico y verdadera patria común de todos los fieles."

—Llama extraordinariamente la atención de los adictos á la *Iglesia oficial* anglicana el hecho de haberse colocado una imagen de la Santísima Virgen en uno de los lugares más visibles del templo de San Pablo, de Londres. Hay quien ve en este acontecimiento una de las mayores pruebas del cambio operado en la opinión pública á favor del Catolicismo, que también se demuestra por las innovaciones del Dr. King, obispo de Lincoln, sujeto, á causa de ellas, á un proceso ya conocido de nuestros lectores.

—El *Moniteur de Rome* publica la lista de los políticos de varias naciones de Europa que en sus discursos y escritos son partidarios del restablecimiento del poder temporal de la Santa Sede. En dicha lista figuran, además del marqués de la Vega de Armijo, de cuya Memoria habla mucho la prensa extranjera, Cherbuliez, Leroy-Beaulieu, Geffcken, Emilio Ollivier, Gladstone y Cánovas del Castillo (D. Antonio). La Memoria del Sr. Vega de Armijo se funda, principalmente, en un artículo de Leroy-Beaulieu en favor de la soberanía del Papa.

—La república del Ecuador, la del inolvidable presidente García Moreno, ha pedido á Su Santidad la creación de cuatro vicariatos apostólicos, encargándose dos á los Jesuitas y Dominicos, otro á los PP. Salesianos y otro á la Orden de San Francisco. Los vicarios deberán tener la dignidad episcopal; los tres primeros 30,000 francos de dotación, y el cuarto 15,000. El presidente dice en la petición dirigida al Papa: "Como primer magistrado católico de un pueblo que lo es sinceramente, no he de perder ocasión alguna de mostrar mi filial adhesión á la Santa Iglesia". León XIII contestó al presidente Flores: "El Santo Padre concede cuanto se solicita, estimula el celo del pueblo cristiano, le promete la recompensa espiritual, y bendice al presidente y á las dos Cámaras de la nación". Cuando los políticos del Ecuador formulan dichas peticiones, no creen trabajar únicamente por el interés de la Religión, sino también por los temporales del Estado, puesto que las misiones son el medio más eficaz de reducir á la civilización á todos los pueblos salvajes, y sabido es que, gracias á la política española, que no exterminó á los indios, todavía existen muchos en la república.

—El día 24 se verificó una imponente manifestación católica en el pueblo de Masamagrell, en donde se reunieron mas de cinco mil individuos de ambos sexos correspondientes á las Ordenes Tercera y Capuchinos, y procedentes de diez ó doce pueblos, incluso de la capital. Desde Masamagrell se dirigieron en procesión al convento de la Magdalena, de la Orden de Capuchinos. Todos los asistentes llevaban escapularios de las Ordenes expresadas. En la procesión iban varias imágenes, bandas de música y estandartes. Durante la carrera cantaron el Rosario los manifestantes, que iban divididos en varios grupos. Al frente de cada uno de éstos iban los directores espirituales, y delante de éstos varios frailes Capuchinos. Llegados al convento, que se halla situado en medio del campo, un sacerdote colocado en lo alto de un peñasco, pronunció una plática, á la cual puso término con la plegaria: “¡Aplaca, Señor, tu ira!”, que repitieron mas de cinco mil personas, todas de rodillas, en alta voz. El acto finalizó con la bendición dada por el padre guardián á los congregantes, que se retiraron á sus pueblos dando vivas á Jesús y á San Francisco de Asís. Por los católicos de la provincia se prepara otra romería mucho más numerosa, la cual visitará el monasterio de la Virgen.

—En la parroquia de Santa María de Gracia (Barcelona) se ha verificado el bautizo de una joven israelita, de treinta y dos años de edad, llamada Eva Jadzzyonská, natural de Colombia, é hija de padres también israelitas. Esta joven ha sido convertida al catolicismo en la Casa-Asilo de sirvientas de Gracia, habiendo revestido el acto del bautizo verdadera solemnidad.

—El mensaje que el Episcopado americano ha enviado al Papa se expresa con grande energía en la cuestión romana. El mensaje fué entregado hace pocos dias al Santo Padre por el Dr. O'Connell, rector del colegio americano en Roma. Comienza por sentar que el Episcopado católico americano está profundamente afectado por la situación actual del Papa, porque Su Santidad ha caído en manos de los impíos y está expuesto diariamente á innumerables vejaciones. Los Obispos protestan enérgicamente contra “la ocupación de Roma,” que califican de “crimen atroz”. Los Obispos continúan diciendo que la rabia de los enemigos del Pava aumenta diariamente, y que el catolicismo romano es violentamente atacado hasta en roma. Protestan enérgicamente contra el Código penal recientemente votado por el Parlamento italiano, haciendo notar que es una intolerable y abominable ley, dirigida, no solo contra los católicos, sino aun contra la persona misma del Papa, y terminan manifestando su esperanza de que el Todopoderoso defenderá al Papa y á la Iglesia y castigará á sus enemigos.

—El Catolicismo progresa cada dia más en Inglaterra. En la gran Basílica de San Pablo, en Londres, donde funciona la secta de los Episcopales, la administración ha decidido que se instale allí la estatua de la Virgen con aureola. Tendremos, pues, el raro y consolador espectáculo de ver en aquella célebre Catedral de la Reforma, uno de los símbolos mas conmovedores é interesantes de nuestra fé. Si este hecho, en contradicción patente con la doctrina protestante, que no admite la intercesión de los Santos, se confirma, sin duda será pronóstico de una de las mas bellas victorias de aquella á quien la Iglesia saluda como triunfadora de todas las herejías, y quizá no estamos tan distantes del cumplimiento de la famosa predicción de José de Maistre, cuando dijo que antes de finalizar el siglo se celebraría solemnemente la Misa en San Pablo de Londres y en Santa Sofia de Constantinopla.

SECCION DE VARIEDADES.

La corbata blanca.

Jorge X. . . ., hijo de una honrada familia, cursaba sus estudios en un establecimiento eclesiástico de la diócesis de Ruan.

Estaba dotado de las mejores cualidades: era laborioso, inteligente y el primero en la clase; tenía hermosa presencia, constitución vigorosa y mucha destreza en los ejercicios gimnásticos, añadiendo á todo esto una inocencia y una modestia angélicas.

El día siguiente al de su primera Comunión, en cumplimiento de lo que se había prescrito, manifestó al director su cuaderno de resoluciones, en el que sólo había una, concebida en estos términos: “Resuelvo continuar llevando la corbata blanca del día de mi primera Comunión mientras no tenga la desgracia de cometer un pecado grave.”

Admirado el director, le dijo: “No me decido á autorizarte á que tomes una resolución tan singular; es preciso para esto el consentimiento de tu madre.” Llegada ésta, el niño se expresó en su presencia con tanta solidez y juicio, que por fin le permitieron seguir su inspiración.

Quince días después un condiscípulo se permitió tirar de su corbata blanca, lo que valió al atrevido una respuesta *contundente*. Nuevos asaltos se le dieron todavía, pero sin éxito. Por último, otro condiscípulo la emprendió por medio de la dulzura.

—Amigo mío, le dijo, ¿por qué llevas siempre esta corbata? ¿No temes que se diga que eres muy extravagante ó ridículo?

Jorge le confió su secreto, encomendándole que no lo revelara á nadie; pero al día siguiente todo el colegio supo el misterio, y desde entonces trocaron las chanzas en religioso respeto.

Por su parte el excelente niño no se contentaba con este recuerdo de su primera Comunión para conservarse en la virtud; acudía á la sagrada Mesa á la sagrada Mesa.

Llegadas las vacaciones se retiró en casa de sus padres con la corbata blanca que guardó constantemente, y con ella esa chifal colegio, llevándola mientras estudió el curso de euctastología.

En 1870 fué graduado bachiller á la edad de diez y ocho años. Fué el cuadro de la guerra contra la Prusia, pidió con tanto empeño para reunirse á los zuavos pontificios en Charente. Había sido un modelo en años de escuela, fué también en la milicia. Comulgó, por los domingos y dias de fiesta, lo que nos da una idea del soldado más placentero de su época.

En el mes de mayo de 1875, cerca Mans, tratábase un dia de reconquistar una altura á los prusianos. Quinientos zuavos fueron escogidos para acometer la arriesgada empresa: doscientos de ellos perecieron, y los trescientos restantes quedaron dueños de la posición. Jorge fué del número de los vencedores; mas alcanzóle un proyectil de los postreros disparos, hiriéndole mortalmente.

Algunos instantes después acercósele un sacerdote para ofrecerle los auxilios de su ministerio.

—Gracias, padre capellan, le respondió el herido; he confesado y comulgado hace dos dias; por de pronto nada me aflige la conciencia; solamente le suplico me recueste sobre un poco de paja y me administre luego el Pan eucarístico. Otro favor quisiera también pedirle. En mi maleta tengo una corbata blanca y una cinta y unos rosarios del mismo color; con los recuerdos de mi primera Comunión, y le agradecería á V. que me los trajese.

Apresuróse el sacerdote á hacer lo que se le pedía, y cuando volvió con los indicados objetos, le dijo Jorge:

—Sírvase U. ponerme esta corbata al rededor del cuello.

Y después, habiendo recibido el santísimo Viático, continuó:

—Cuando habré dejado de existir, le ruego me quite U. la corbata y la mande á mi madre, manifestándole *que esta corbata de mi primera Comunión nunca ha recibido otras manchas que estas de mi sangre derramada por nuestra desdichada patria.*



Bello rasgo de un oficial.

En una ciudad de Francia vivía una familia decente, pero que, á causa de las vicisitudes de los tiempos, poseía pocos bienes de fortuna.

El padre y la madre no tenían más que una hija á la que habían dado todo lo que podían darle en su situación, una excelente educación.

La joven, por lo demás, era una persona en quien la naturaleza y las gracias habían reunido todos sus dones de talento, corazón, carácter, y lo que es más preferible, una piedad tierna y sólida.

En esa época vino á esa ciudad á tomar cuartel de invierno un regimiento: un oficial de edad madura, hombre de honor y de probidad, se alojó en casa de la joven.

Encantado de sus excelentes cualidades, se inclinó á ella, y después de cierto tiempo la pidió á sus padres.

Esa petición fué considerada como una fortuna para la hija y para ellos. Respondieron al oficial que les hacía mucho honor en pensar en su hija; pero que á sus buenos sentimientos no tenían nada que agregar.

“Pido vuestra hija, dijo el oficial, tengo bastante para ella y para mí.”

Al comunicar á la joven la petición, haciéndole entrever la gracia que Dios les concedía, nada respondió, pareciendo no consentir mas que con su silencio.

La situación de sus padres no le permitía rehusar abiertamente. Habiendo llegado el día en que debían casarse, la joven pareció triste y afligida; habiéndole preguntado el oficial el motivo, solo contestó con suspiros y lágrimas.

Pero en fin, señorita, le dijo el oficial, es absolutamente necesario que os expliquéis.

—Pues bien, señor, dijo ella suspirando; puesto que lo permitís, os diré que si me caso, es á mi pesar; mi deseo y mi voluntad fueron siempre ser religiosa y consagrarme á Dios!

—Pero ¿por qué no lo habeis dicho? replicó el oficial.

—Porque mis padres no están en estado de darme un dote, respondió.

—Siendo así, añadió el oficial, no quiero ser rival de Dios; yo os daré el dote; seguid los sentimientos que Dios os inspira.

Todo se llevó á cabo; la joven entró de religiosa en un convento donde reinaba la mayor regularidad.

El oficial asistió, y después de la ceremonia dió una gran comida á los parientes. El predicador, que fué invitado también, aseguró que en los anales de los primeros cristianos no había nada tan edificante como este festín.

La religiosa fué modelo de su comunidad. Después de cuatro años murió con la muerte de los Santos, así como vivió la vida de los predestinados.

La masonería se va.

Con gusto vemos en los periódicos de Europa y en los de la América del Sur, que la masonería encuentra ya dificultades que antes no se le presentaban y que las deserciones en esta secta tenebrosa son cada día mayores.

La Acacia de Buenos Aires, publica la siguiente revelación de un h.: que se retira.

“Puedo asegurar, sin equivocarme, que causas análogas han enturbiado los días claros de la institución, *retirándose* para siempre h.: como los generales: Sarmiento, Mitre y Lavalle; Dr. Irigóyen, Dr. Vicente Fidel López, Ministro del interior, Dr. Wilde, Dr. Alem y muchas eminencias del foro, de las letras y del alto comercio, que daban lustre y nombre en el exterior á la masonería argentina.

“Y ya que de eminencias me ocupo, permitidme que recuerde también el severo ejemplo de Federico el Grande, retirándose, en el siglo anterior, atormentado por las infidencias y deslealtades de los h.:.”

Tenemos ademas la conducta del nuevo Emperador de Alemania, que según confesión de *Die Boahutte*, órgano de la masonería alemana, es hostil á la secta, y que está lleno de *prevenciones*, son sus palabras contra ella.

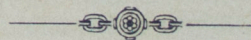
Con este motivo la prensa conservadora alemana hace formal campaña contra la masonería teniendo la certidumbre formal de que el Emperador es su más decidido adversario.

El periódico *Kreuzzeitung*, dice lo siguiente:

“En todo ello vemos, y sobre todo en haberse negado el Emperador á ingresar en la lógia, la próxima decadencia de la masonería; y como es reglamentario en Prusia que ningún oficial del ejército, ni funcionario civil debe formar parte de una asociación de que se retira el rey, nos es permitido esperar una gran deserción de oficiales y hombres importantes de la citada asociación.”

Los liberales mexicanos verán esto con cierto *placer*, pues revela que los hombres de verdadero valor abandonan una secta reprobada por la Iglesia Católica, y que se ha reconocido de la amenaza constante de las sociedades, y la que nuestros *ayankados* tienen grande esperanza de conservar el poder y seguir haciendo de México su patrimonio.

El Eco Social.



La Resurrección.

Por la tercera vez la noche tiende
Su tristísimo velo funerario
Desde que el sacro Mártir del Calvario
Al seno terrenal, muerto descende.

La luz del rayo las tinieblas hiende,
É ilumina al romano mercenario
Que sus garras, cual tigre sanguinario,
Sobre los restos del Cordero extiende.

Mas un Ángel posándose en la tumba.
La losa arranca; rueda por el suelo
La guardia vil, el huracan retumba,

Y de la aurora ante el rosado velo
El trono de la muerte se derrumba
Y el Cristo sube á la región del cielo.

PAULO EMILIO ROMERO.

IMP. DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO, N. 28.